

EL VISITANTE MAS FAMOSO DE LA TROCHA*

La “Zona Roja” de mas renombre de Arecibo

ERA LA NOCHE PERFECTA con luna llena y un sin fin de estrellas que con todo su esplendor brillaban hermosas en el cielo de Arecibo. Entretanto, la población dormía placídamente, en un sector arenoso de la Playa muy cerca de la antigua y **Majestuosa Plaza del Mercado**; comenzaron a escucharse, unos insistentes ladridos de perros callejeros. La gente preocupada comenzó a encender las luces en sus casuchas, y los ladridos acabaron por despertar a una joven greñada y temblorosa; que dormía semisdenuda al lado de un hombre, con barba y melena descuidada; que aun se encontraba en los brazos de morfeo. Parecía un individuo inofensivo y de mas edad. Entonces, ella preocupada comenzó a sacudirlo y él se despertó sobresaltado:

-?Que Pasa Letty? ?Que pasa?

-?Acaso no oyes los ladridos de los perros? !Algo esta pasando allá afuera!

-?Vienen por mi? ?Vienen por mi?

Apenas pasaron unos segundos. El hombre se levantó aterrorizado, se puso rápidamente los pantalones, luego la camisa, agarró su arma, salió corriendo de la casucha descalzo y se fugó en la noche por aquellos laberintos arenosos, del arrabal mas grande de Arecibo.

Al amanecer, los primeros rayos de sol se reflejaban en las cálidas aguas azules del mar de Víctor Rojas. Había un intenso rumor de olas, aromas y nostalgia de salitre. No mucho después, un sinnúmero de mujeres comentaban sobre la llegada de unos policías al vecindario. Toda persona que entraba y salía era interrogada, pero nadie sabía nada. Ellas se sentían indignadas, pero estaban dispuestas a seguir protegiendo al mas famoso de los clientes que les habría visitado. Era su “Robin Hood.” Entretanto, la intensa vigilancia de los guardias se mantuvo por varios días, en la “Zona Roja” mas famosa de Arecibo: La Trocha.

La noticia corrió como pólvora por todo el casco urbano. Se comentaba como un gran acontecimiento, la visita de uno de los fugitivos mas famoso de la Isla.

?Quien era el Famoso Visitante?

Para el año de 1949, el carpintero José Aníbal Gerena Lafontaine, alias la “Palomilla,” había sido encarcelado por hurtos, escalamientos, y por portar un revolver ilegalmente. Después de todo lo ocurrido fue internado en el Presidio Insular de Río Piedras, pero al cabo de unos meses se escapó de la prisión. Para esta maniobra utilizó una segueta con

la que cortó los barrotes de la ventana de su celda; amarró dos pantalones, los usó como una soga y desde el tercer piso a una altura de 14 pies se dejó caer, escapando el 14 de marzo de 1950. De sus fugas espectaculares surgió el apodo de “La Palomilla.” Como era de esperarse al caer al piso, un guardia le disparó, hiriéndolo en un testículo. Lastimado como estaba, pudo internarse en un cañaveral cercano al Presidio, sobreviviendo mediante el consumo del jugo de las cañas.

Al paso de los días, fue sintiéndose mejor y viajó escondido en un camión hasta Vega Baja, y luego permaneció varios días en el “Callejón la Trocha” cerca de la Plaza del Mercado de Arecibo. Cuando escapaba de este vecindario, fue alcanzado por una bala que le disparó un Policía, hiriéndolo en el hombro. Pero a “La Palomilla” nada lo intimidaba. Estando herido, siguió viviendo en el clandestinaje. Mas tarde, tuvo la osadía de escapar hacia la Cordillera Central y de ahí a Ponce, donde fue entregado a las autoridades locales. Nuevamente, en el 1951 con su método al estilo de Tarzán, volvió a fugarse, pero eventualmente fue capturado. Esta vez fue encontrado en un hogar de una familia muy pobre, ayudando con las reparaciones de una casa de madera.

En fin, luego de todas estas aventuras se convirtió en un profugo inofensivo, se ganó la simpatía de todos. Tenía el don de cooperar con sus protectores y por este motivo las mujeres de la Trocha no iban a entregarlo: ¡Jamás! Con el paso del tiempo desarrolló en la carcel una conducta de preso modelo y regresó libremente a residir a Barceloneta, en el 1957. Fue tanta y tanta su fama que su foto aparecía en las portadas de los periódicos de la época, muy popular entre la gente de pueblo y por esto Manuel Jiménez (Canario), le compuso una Plena, cuyos versos dicen:

“Palomilla, palomilla
tu historia es muy importante
te acusan de criminal
y tu no has matado a nadie”

La antigua Plaza del Mercado y la “Zona Roja” de la Trocha

Mientras tanto, a la hora acostumbrada se abrió el enorme portón de hierro. Apenas amanecía, y un movimiento de gente se dirigía hacia el Mercado de Abasto, ubicado al noroeste de la Clínica Susoni, a tan sólo dos cuerdas de la Plaza de Recreo. A la misma vez, un camión llegaba del campo repleto de viandas y vegetales frescos. Al entrar a la Plaza del Mercado, se sentía una sensación de olores y colores de: frutas, frituras y flores de todo tipo. Esto no era un simple Mercado, sino también un centro comercial, debido a los diferentes establecimientos ubicados en el área. Y siendo así, el mismo se convirtió en uno de los puntos de encuentro y amistad de los residentes de la Villa. Por la calle se oían las risas y los saludos de buenos días. La alegría era contagiosa y

algunos de ellos venían cantando. Pues, para los arecibeños era muy importante contar con el único supermercado gigante, a la mano de todos. Gracias a su céntrica ubicación, iban tranquilos por las calles y los pasillos de la Plaza. Podían mirar, tocar, oler, y hasta probar cada manjar y al comprar, recibían la famosa ñapa. Saltaba a la vista todo tipo de negocios, tales como: Colmados, Carnicerías, Bares y Restaurantes. En la periferia habían: Farmacias, Ferreterías, Hoteles, Tiendas, y la Torrefactora de Café: El Globo.

Tal era la cercanía que desde el Tremendo Hotel al noroeste de la Plaza del Mercado, se podía ver muy cerca de allí la Carcel Municipal, y la renombrada “Zona Roja” de la Trocha. Esta zona, era una pequeña demarcación o callejón repleto de casuchas de madera construídas, en terrenos públicos y arenosos. Mayormente, eran utilizadas por las “trabajadoras sexuales,” que en ocasiones solían verse caminando de día y de noche; dentro y fuera de la Plaza, ofreciéndose en alquiler o en acompañante de lujo.

Asimismo, en esos años se comentaba sobre la existencia de un Pabellón de la Carcel Estatal de Arecibo, que recluía a las Presas de distintos sectores de la isla. Al ellas terminar su sentencia, y salir a la libre comunidad se refugiaban en los lugares pobres del Centro Antiguo de la Villa; y algunas se dedicaban a ofrecer sus servicios sexuales o a otras tareas. Por otro lado, al incrementar la delincuencia femenina, el gobierno estatal decidió construir una Carcel de mayor envergadura, para albergar exclusivamente a la población femenina en el pueblo de Vega Alta.

Por lo tanto, ya casi no quedaban “pecadoras” en Arecibo, razón por la cual la dinámica empezó a cambiar. Para entonces se eliminaron las casuchas de los arenales (terrenos públicos) de la Playa. Lamentablemente, también desaparecieron los edificios y casas (construídas en terrenos privados) ubicadas en las (4) calles de concreto del área norte.

Como era de esperarse, ya no existe su Gente, las Calles, Casas, Edificios, la **Majestuosa Plaza del Mercado**, mucho menos “**La Palomilla:**” el visitante mas famoso que se refugió en la Trocha. A partir de entonces, la vida de sus residentes siguió por distintos caminos. Y así fueron transcurriendo los años y el mundo que nos rodeaba en los años cincuenta del siglo pasado, se volvió distinto. Desde entonces, los cambios sociales y tecnológicos fueron diversificando la vida de los arecibeños. Todo sucedió muy rápido. Por fortuna quedan siempre los recuerdos de cuando aun era un adolescente, que vivía muy feliz junto a mis padres, hermanos, amigos y vecinos, en la Gloriosa Calle Santa María.

Ahora, sólo restan momentos de reflexión y de nostalgia. Mientras tanto, la vida continúa y mañana el sol de Borinquen volverá a salir con todo su esplendor, a pintar de luz y color a la hermosa Villa del Capitán Correa.

WSA- Feb. 2019.

*El Vocero, 22 de diciembre de 2012

